

Colección La Otra psiquiatría

Otra historia para otra psiquiatría

Rafael Huertas



Prólogo de José María Álvarez y Fernando Colina

Xoroi **X** Edicions

Colección La Otra psiquiatría
Dirigida por José María Álvarez y Fernando Colina

OTRA HISTORIA
PARA OTRA PSIQUIATRÍA

Rafael Huertas

Prólogo de José María Álvarez y Fernando Colina



Colección La Otra psiquiatría

Créditos

Colección La Otra psiquiatría

Dirigida por José María Álvarez y Fernando Colina

Título original:

Otra historia para otra psiquiatría

© Rafael Huertas, 2016

Del Prólogo: © José María Álvarez y Fernando Colina, 2017

© De esta edición: Pensódromo 21, 2017

Diseño de cubierta: Pensódromo

Esta obra se publica bajo el sello de Xoroi Edicions

Editor: Henry Odell

e-mail: p21@pensodromo.com

ISBN rústica: 978-84-946232-0-2

ISBN ebook: 978-84-946232-1-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

La otra historia de Rafael Huertas	11
I. Libros e historias.....	11
II. Otra historia	14
III. Cambios y continuidad.....	17
Presentación.....	21
De la filosofía de la locura a la higiene del alma	25
Introducción.....	25
Un hijo de la Ilustración	28
En torno a la causalidad: del influjo de la Luna a la lesión anatómica	35
Los prolegómenos del tratamiento moral	41
Daquin <i>versus</i> Pinel.....	47

Nosografía y antinosografía: en torno a la psicosis única.....	57
Introducción.....	57
El fin de las Luces	59
Esquirol, ¿pluralidad nosológica o psicosis única?.....	63
Variaciones posesquirolianas	70
La antinosografía como principio epistemológico.....	73
La psicosis única en la psiquiatría española	80
Lo único y lo múltiple. Continuidad y discontinuidad.....	88
Semiología: Subjetividad y clínica psiquiátrica	93
Introducción.....	93
Explorando el síntoma alucinatorio	97
Escuchar al loco, leer la locura.....	104
Relatando la subjetividad del loco	108
El concepto de perversión sexual en la medicina positivista... 113	
Introducción.....	113
La norma y la ley	117
Sintomatología y estigmatología	121
Perversos y degenerados.....	123
¿Novedades? psicoanalíticas.....	130
Las obsesiones antes de Freud.....137	
Introducción.....	137
El escrúpulo y la melancolía religiosa.....	140
El modelo de la monomanía	145
La impronta del degeneracionismo	157
Las obsesiones en el <i>fin-de-siècle</i>	163
Las obsesiones y los valores <i>fin-de-siècle</i>	168

Locos, criminales y psiquiatras: la construcción de un modelo (médico) de delincuencia	173
Introducción.....	173
Monomanías: el transgresor medicalizado	175
Monomanía <i>versus</i> degeneración.....	185
La irrupción de la antropología criminal.....	192
Epígonos del degeneracionismo	199
El problema de la responsabilidad y de la peligrosidad.....	203
El poder psiquiátrico.....	211
Introducción.....	211
El eje del poder.....	215
El eje de la verdad	223
El eje de la subjetivación/normalización	228
(re)Leyendo a Foucault.....	230
Otra historia para otra psiquiatría	239
Introducción	239
Polos historiográficos	243
Actualizando discursos	251
El punto de vista del paciente.....	258
Bibliografía	271
Índice de materias	315
Índice de nombres.....	319
Acerca del autor	323

La otra historia de Rafael Huertas

por José María Álvarez y Fernando Colina

I. Libros e historias

Libros de historia de la psiquiatría hay muchos. En ellos se narran historias de lo más variado, porque psiquiatrías, como se sabe, no hay sólo una. Rafael Huertas, en *Otra historia para otra psiquiatría*, recrea una de ellas. A la vista de las materias que le interesan y los referentes que le guían, la suya parece una historia marginal. Los grandes nombres, los pasajes hagiográficos, las indudables contribuciones a la humanidad y los impresionantes progresos respecto al pasado no tienen aquí cabida. Esta es una historia humana, es decir, limitada y condicionada por los contextos históricos, políticos y culturales. Sin embargo, aunque carezca de los epónimos y conceptos que suelen engalanar los libros de la corriente hoy día preeminente, esta *otra* historia no es menos verdadera. En contrapartida, cada página de este

libro anima a la reflexión sobre la condición humana, invita a la comparación con el presente y despeja muchos de los bucles en los que estamos atrapados y alrededor de cuyos ejes giramos de continuo sin darnos cuenta.

Hay quien dice que esa *otra* psiquiatría —y también esa *otra* psicología— es la más auténtica, y su historia la más genuina. Todo depende del punto de vista que adoptemos. También Rafael Huertas tiene su perspectiva, y no la oculta. Aunque sólo sea porque este investigador define con claridad su enfoque, lo defiende y confronta con otros, esta obra tiene algo original y audaz. En el mundo de la clínica mental, las historias no se caracterizan precisamente por mostrar la posición del sujeto que narra. Al contrario, es habitual camuflarse en el tibio discurso de la ciencia y desde ahí, con maliciosa maña, escribir al dictado la ideología dominante. Cuando un autor está agazapado bajo la objetividad de los hechos, de inmediato conviene sospechar y preguntarse al servicio de qué intereses se presta como correa de transmisión.

La historia de la psiquiatría alimenta muchas tentaciones, sobre todo la de tergiversar los hechos y retorcer los dichos hasta conseguir que diga lo que a uno le conviene. Quizás sea porque hablar de muertos y manejar legajos se presta a la manipulación, como si los muertos ya no tuvieran voz y el paso del tiempo difuminara la letra de los documentos. Pero la historia debe respeto al pasado y está sujeta a un método cabal que acote los hechos, ilumine los contextos y ajuste las interpretaciones. Aunque esto sea obvio, al poco de ponerse en marcha, algunos historiadores comienzan a deshonorar su cometido. Pocas disciplinas se prestan a usos tan variados

como la historia. Incluso, movidos por la mala fe, se la podría convocar y darle lustre para, en ese mismo acto, eclipsarla e inutilizarla. Bastarían unas cuantas piruetas retóricas y media docena de citas sacadas de contexto para acomodar los sucesos pasados a las conveniencias personales. De esta guisa se escriben muchas historias de la psiquiatría, historias que nacen muertas o con los días contados, carentes de la luz que se espera de ellas¹.

Los libros de historia de la psiquiatría y de la psicopatología que merecen la pena suelen poseer cuatro buenas cualidades. En primer lugar, aunque se ocupen del pasado, dicen algo relevante del presente y lo vuelven más comprensible. En segundo lugar, mediante la perspectiva que aportan, contribuyen a iluminar los embrollos, a menudo repeticiones de otros anteriores, que hoy nos traen de cabeza. En tercer lugar, estos libros contienen una enseñanza viva y útil para la clínica diaria, puesto que nuestro saber se ha gestado —como el delirio— a borbotones, y esos momentos fecundos se deben a la inspiración de autores clásicos que se plantearon problemas muy similares a los nuestros. Por último, algunos de esos libros, muy pocos en realidad, resisten al paso del tiempo sin perder el brío inicial. El tiempo dirá si *Otra historia para otra psiquiatría* es de los que envejecerá con elegancia y autoridad, porque los otros tres valores ya sabemos que los tiene.

1. Historias, en definitiva, que contravienen todos los valores que a menudo se han destacado de la historia, y que Cicerón redondeó en la célebre frase: «Y en cuanto a la historia, testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, heraldo del pasado, [...]», CICERÓN, *Sobre el orador*, Libro II, 36, Gredos, Madrid, 2002, p. 218.

II. Otra historia

Esta obra, la última de Rafael Huertas, consta de ocho estudios. Un primer vistazo al sumario sugiere cierta heterogeneidad en el material, repescado de diversas publicaciones nacionales e internacionales, pero actualizado y completado con maestría. Un libro compuesto por varios estudios puede caer en la dispersión, a no ser que el autor, con paciencia y buen tino, vaya dando las puntadas adecuadas para redondearlo. Quien conozca los estudios originales y lea los presentes, verá que Huertas ha sabido soldar los distintos materiales hasta componer una pieza uniforme.

Tanto es así que, a medida que se avanza en la lectura, poco a poco se va despejando un hilo conductor resplandeciente, pese a ser escurridizo e inusual: todas las páginas de este libro tratan de aprehender al sujeto de la locura, de captar sus destellos en los textos clásicos de la psiquiatría y la psicopatología. De ahí que se titule *Otra historia para otra psiquiatría*, pues esa *otra* psiquiatría que se ocupa del sujeto necesita *otra* historia que lo esclarezca.

La filosofía de la locura, la psicosis única, la semiología de la subjetividad, la visión de la perversión sexual en la medicina positivista, las obsesiones, el modelo médico de la delincuencia, el poder psiquiátrico y, finalmente, los fundamentos de la *otra* historia son los temas principales que se analizan en esta obra. Los seguidores de Rafael Huertas saben de su gusto por la sencillez y la precisión, lo que agiliza la lectura y la hace amena; valoran también el acierto con que elige los temas, circunscribe sus contornos y da relieve a los contextos sociales y políticos en los que se desarrollan;

y agradecen, por último, el conocimiento detallado de las principales corrientes historiográficas, sus aportaciones y limitaciones, un conocimiento que hace que sus escritos sean apreciados tanto por clínicos como por historiadores.

Como ya se ha dicho, la historias de la psiquiatría y de la psicopatología son muy variadas. Este hecho se debe, entre otras cosas, a que quienes las escriben no pueden sustraerse a los ecos de la ideología, tanto si su enfoque es tradicional y hagiográfico como si se enmarca entre las orientaciones revisionistas, con Foucault a la cabeza. Huertas lo reconoce abiertamente cuando, al final de su libro, entabla una polémica con la obra de Edward Shorter *A History of Psychiatry*, y comenta: «[...] la utilización de la historia de la psiquiatría, bien para reducir la misma a una especialidad biomédica —lo que en la obra de Shorter es muy evidente—, bien para analizar su papel en el más amplio margen de la defensa social o para situar la locura —y sus intentos de regulación— en un determinado contexto social y cultural, implica una toma de postura, en última instancia, ideológica» (p. 246).

Los hechos tienen múltiples lecturas, de ahí que, siempre que se pongan de manifiesto los objetivos y la indagación se realice con honradez, la carga ideológica subyacente en todo análisis histórico no implica necesariamente una devaluación de sus logros. Es necesario admitir esta permanente pulsación ideológica o subjetiva en la elaboración de los discursos historiográficos, más aún cuando lo que se está proponiendo es *otra* historia para *otra* psiquiatría. Tocante a este asunto, el cientificismo recalcitrante pretende reducir la historia a sucesos sin sujeto, como si eso fuera posible. «No hay hechos,

sólo interpretaciones», escribió Nietzsche en su arenga contra el positivismo². Aunque sea extrema, esta postura invita a rescribir una historia en la que el hilo conductor del sujeto prevalezca sobre los hechos, los conjunte y ordene. Se trata, por tanto, de trazar una perspectiva sociológica y cultural de la locura, de definir un enfoque en el que se ponga de relieve tanto la respuesta social como la posición del loco en los distintos contextos sociales, políticos y culturales.

Con vistas a destacar la presencia del sujeto, Huertas, siguiendo en esto a Roy Porter, reivindica una historia de la medicina basada en las experiencias y los puntos de vista de los enfermos, una «historia desde abajo»³. La realización de esta propuesta implica reasignar los lugares de la enunciación, lo que se sustancia en rebajar la autoridad del experto en favor los subalternos del conocimiento oficial, como mujeres, obreros, colonizados, y, de manera especial, enfermos y locos. Más que seguir a pies juntillas los dictámenes de los entendidos, se trata de dar la palabra al loco, por ejemplo, revisando sus escritos. De esta literatura epistolar se pueden extraer múltiples datos acerca del funcionamiento los manicomios, de la vida cotidiana de los locos, los médicos y otros trabajadores, de la soledad, los miedos y las preocupaciones con las que convivían. Esta «historia desde abajo», narrada desde la perspectiva del loco, acentúa otros ámbitos de la experiencia, descuidados en los enfoques hagiográficos. «El punto de vista del paciente —sintetiza Rafael Huertas— nos da claves para valorar que

2. NIETZSCHE, F.: *Fragments póstumos*, Madrid, Tecnos, 2007, p. 222 (7 [60]).

3. Cf. R. PORTER, “The Patient’s View: Doing Medical History from below”, *Theory and Society*, 1985, 14 (2), pp.175-198.

lo *bio* en salud mental no es solo lo *biológico*, sino también lo *biográfico*; nos permite también considerar la importancia de la experiencia de la locura y de la subjetividad del loco, comprender la violencia del diagnóstico y del estigma, y apreciar los procesos de negociación y de resistencia que se establecen entre los pacientes, los profesionales y la sociedad» (pp. 253-254).

El punto de vista del loco es, como acabamos de enfatizar, un elemento esencial en esta historia de la psiquiatría que propone Rafael Huertas. Comprometida ideológicamente, esta *otra* historia indaga sobre todo en las relaciones de saber-poder, trata de desvelar las estrategias de regulación social y de subjetivación de la norma, y dilucida las formas de representación de la locura mediante la amplificación de la subjetividad de los pacientes. Esta *otra* historia revive los desarrollos de esa *otra* psiquiatría, la cual, fundada en un sólido marco teórico psicopatológico, entiende las llamadas enfermedades mentales como construcciones discursivas revisables y sujetas a cambios sociales y culturales. Como enfatiza el autor, se trata de una visión no positivista y no esencialista en la que el sujeto, mediatizado por el lenguaje, prevalece sobre la enfermedad, y en la que el *pathos* y el *ethos* se conjugan en el núcleo mismo del pensamiento psicopatológico.

III. Cambios y continuidad

Todas las materias fascinantes, la historia entre ellas, pueden favorecer ciertos vicios, sobre todo cuando se hace un mal uso de ellas. Como cualquier vicio, el de la

historia tiene su tratamiento siempre y cuando uno sepa darle la distancia y la perspectiva adecuadas. La dosis justa de historia es difícil de calcular. Pero su exceso suele contribuir a una visión excesivamente continuista de las cosas, y su defecto, por el contrario, tiende a considerar que todo cuanto sucede es algo nuevo.

Estos extremos se ponen hoy día de manifiesto cuando los especialistas tratan de juzgar los cambios sustanciales de la subjetividad moderna y la incidencia de nuevas patologías. Hay, como se sabe, propuestas de rompe y rasga en las que el presente no se reconoce en el pasado. Con ello se da a entender que la autoridad se ha devaluado y la solidez, licuado, lo que implica —llevado al terreno de la psicología patológica— que la psicosis ordinaria y la clínica del vacío le han comido casi todo el terreno a las neurosis y psicosis freudianas. Se trata de cambios trascendentes, al parecer sobrevenidos en apenas unas décadas, en los que lo ordinario se ha vuelto extraordinario, y viceversa. Frente a esta posición, otra más continuista intenta atenuar la sacudida y eslabonar el hoy y el ayer, dando prioridad a lo que se mantiene imperturbable de la condición humana.

Como se ve, existen varios puntos de vista para enfocar la dialéctica entre cambio y continuidad: uno que prescinde de la historia y otro que la tiene demasiado presente. Cuando estos enfoques se llevan hasta el extremo, los dos se vuelven tendenciosos, aunque, como se indica a continuación, los efectos que ocasionan son distintos.

Siempre que se prescinde de la historia, bien por desconocimiento o porque el método la excluye, el presente se nos antoja cambiante, incluso novedoso, como si lo que

ahora sucede no tuviera parangón y estuviera deseslabonado del pasado. Este tipo de planteamientos sin historia ni referentes tienen algunos inconvenientes, sobre todo cuando se borran las conexiones con el pasado y se niega la continuidad de experiencias. Cuando esto sucede, lo repetido se considera nuevo y pasan desapercibidas las soluciones que, en otro tiempo, se acordaron a problemas similares a los actuales. Con este tipo de planteamientos la historia queda inutilizada y su potencial enseñanza se reduce a datos, fechas y nombres.

Si se entroniza la historia y el presente se analiza únicamente desde su atalaya, está claro que uno deja de ver el suelo que pisa, aunque tenga una buena panorámica del camino recorrido y no pierda de vista la meta a la que se dirige. La perspectiva historicista, cuando es extrema, tiende también a la confusión, puesto que se resiste más de la cuenta a admitir la novedad, la contingencia y el azar, y sólo a regañadientes admite cambios consumados. Pero cuenta con la virtud de iluminar el denominador común de la condición humana, ese hilo que une al hombre antiguo y al moderno, esa argamasa que constituye la esencia intemporal del hombre.

Hay cambios y hay continuidad, sin duda. Lo difícil es apreciar su articulación y la combinación de sus elementos. Ahora bien, para analizar adecuadamente esa dialéctica hace falta perspectiva y tiempo. Si uno no es capaz de apartarse de la espiral, tomar distancia, conversar con otros que piensan distinto y darse un tiempo para la elaboración, lo más seguro es que caiga en la precipitación o se detenga en la dilación. Con lo cual, sea por premura o quietud, seguirá diciendo lo

mismo y echando mano de los mismos argumentos. En estos casos vale la pena aliarse con la historia, con el buen uso de la historia como antídoto contra la repetición del pasado nostálgico y del presente deslumbrante.

La historia, como decíamos, puede usarse de forma íntegra o torticera. La que propone Rafael Huertas en *Otra historia para otra psiquiatría* es comprometida y rigurosa, dos calificativos que la honran. Además, es de agradecer que el autor tome la palabra y hable en primera persona de sus propósitos, porque el elemento ideológico no resta valor alguno al trabajo sobrio y recto del investigador: «[...] pienso —escribe Huertas— que la actualización de los discursos de la historia crítica de la psiquiatría, está proporcionando una solidez teórica y empírica a este ámbito de conocimiento, que camina hacia una historia cultural de la subjetividad como opción historiográfica. [...] Una manera de hacer historia de la psiquiatría que se relaciona directamente, [...], con un modo de pensar la locura» (p. 268).

Este es el noble proyecto que compartimos con Rafael Huertas, propósito que se materializa en esta obra pionera y del que se hace eco esta colección de libros titulada *La Otra psiquiatría*.

Presentación

Este libro recopila una serie de artículos, debidamente revisados y actualizados, que fueron publicados en diversas revistas a lo largo de los últimos veinte años. Su denominador común es el intento de articular historia y clínica. No *una* historia positivista, descriptiva, acumulativa, complaciente con el pasado y acrítica con el presente, sino *otra* historia, analítica, hermenéutica y crítica, que interpele al pasado para pensar el presente y para actuar o propiciar actuaciones suficientemente fundamentadas. Otra historia que permita identificar, y diferenciar, *una* psiquiatría positivista, cuantitativa, simplificada, esencialista, organicista y, en buena medida, atórica y ahistórica, y *otra* psiquiatría que, considerando fundamental un marco teórico psico[patológico], entiende las llamadas enfermedades mentales como construcciones discursivas revisables y sujetas a cambios sociales y culturales. Una visión no positivista y no esencialista en la que el sujeto (mediatizado por el lenguaje) prima sobre la «enfermedad», en la que se presta la máxima

atención a la subjetividad de la persona y en la que el *pathos* y el *ethos* se conjugan en el núcleo mismo del pensamiento psicopatológico.

Referentes indiscutibles, en nuestro país, de esta *otra* psiquiatría son, sin lugar a dudas, Fernando Colina y José María Álvarez. Sus importantes aportaciones teóricas y sus enseñanzas clínicas han marcado el devenir profesional de generaciones de psiquiatras y psicólogos clínicos dispuestos a pensar y ejercer de *otra* manera. No quiero ni debo olvidarme aquí de Ramón Esteban, el tercer «alienista del Pisuegra» y artífice, junto a los dos anteriores, de la ingente labor de recuperación de los clásicos de la psicopatología en la maravillosa «Biblioteca de los alienistas del Pisuegra». Pero si el núcleo vallisoletano supone un punto de referencia fundamental, desde tierras gallegas, Chus Gómez y Pepe Eiras forman también parte de este proyecto colectivo que, desde su origen, comparte una mirada insatisfecha y crítica hacia el modelo psiquiátrico hegemónico. En un primer momento, castellanos y gallegos se dieron mutuamente la palabra, conversaron y reflexionaron juntos sobre las psicosis y otros temas que les tocaban de cerca en su quehacer cotidiano. Con el tiempo, aquellas pioneras «Conversaciones Siso-Villacián» dieron lugar a todo un movimiento, al que se han ido sumando profesionales de otros lugares, denominado «la Otra psiquiatría». Aunque minoritaria (de momento) en el panorama psiquiátrico general, no cabe duda que «la Otra» ocupa un espacio importante e indiscutible que cada vez cuenta con más interlocutores tanto en el ámbito nacional como internacional.

Pues bien, desde que en 1997 José María Álvarez me invitó a participar en unas jornadas sobre la psicosis única,

organizadas en el Hospital psiquiátrico «Dr. Villacián» —el antiguo manicomio de Valladolid— mi compromiso con esta corriente de pensamiento ha ido en aumento y mi relación intelectual y personal con sus principales representantes se ha estrechado cada vez más. La importancia que desde «la Otra psiquiatría» se otorga a la Historia en la construcción de un teoría psicopatológica me ha concedido el impagable privilegio de participar activamente en sus debates, de ser aceptado como uno más de «la Otra» y de tener la oportunidad de aprender (mucho) y enseñar (seguro que no tanto), pero sobre todo de compartir ideas e inquietudes en torno a la locura y a la manera de entenderla, respetarla y acompañarla.

No soy clínico, aunque lo fui. Mi actual oficio de historiador, empero, me exige trabajar con frecuencia con textos de psiquiatría y psicopatología. No solo textos, claro, también contextos; teorías y prácticas; historia y dialéctica. Con este bagaje, el que buenamente he podido ir adquiriendo lejos de los pacientes, y por tanto incompleto, siempre he pensado que la historia de la psiquiatría, y de la locura, puede y debe ser una herramienta epistemológica que nos permita entender, entre otras cosas, el carácter histórico-cultural de los trastornos mentales. Ya sé que esta afirmación no es especialmente original y que, al menos desde Foucault, ha sido repetida y discutida por no pocos autores, pero sin duda es esa visión con la que pretendo hacer *otra* historia, la que me acerca a la *otra* psiquiatría.

El presente libro pretende ser una contribución, en la medida de mis posibilidades, al discurso de «la Otra», siempre desde el convencimiento de que la reflexión histórica sobre la concepción de la locura, sobre la construcción del

conocimiento psiquiátrico como una disciplina de saber-poder, permite pensar la clínica, ayudando a ubicarla en unas coordenadas teóricas, y comprender desde qué presupuestos puede llevarse a cabo el ejercicio de los profesionales de la salud mental.

Los distintos capítulos tienen orígenes diferentes (según se especifica en cada uno de ellos); los contenidos de algunos —la mayoría— fueron presentados y discutidos en Jornadas organizadas por «la Otra», mientras que en otros casos tuvieron su primer destino en otros ámbitos académicos o profesionales. Ámbitos, con órganos de expresión propios, que teniendo puntos comunes con «la Otra», proceden de tradiciones algo diferentes, como por ejemplo, la revista *Átopos*, dirigida por Manuel Desviat (responsable también de la colección «salud mental colectiva» de la editorial Grupo 5), o como los foros de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (y en particular la Asociación Madrileña de Salud Mental-AEN), lugar de confluencia y encuentro de diversas corrientes de psiquiatría crítica. En todos los casos, además de un esfuerzo de revisión y actualización de los textos, he intentado completar y matizar el desarrollo discursivo con elementos que definen o son próximos a la propuesta de «la Otra».

En definitiva, *otra* historia comprometida con *otra* psiquiatría, la que considera necesario cambios epistemológicos profundos sobre la naturaleza del trastorno mental y sobre el papel del experto (psiquiatra, psicólogo, psicoanalista, etc.) y del propio paciente —cuyo empoderamiento debe ser una prioridad absoluta— en la gestión de la locura.

Acerca del autor

Rafael Huertas (Madrid, 1956), doctor en Medicina por la Universidad Complutense de Madrid y doctor *honoris causa* por la Universidad de Buenos Aires, es Profesor de Investigación en el Instituto de Historia (IH) del Consejo Superior de Investigaciones Científica (CSIC). Ha sido director del Departamento de Historia de la Ciencia (IH – CSIC), en cuyo seno sigue desarrollando su actividad investigadora y docente en el ámbito de la historia de la psiquiatría, como responsable de una amplia línea de trabajo sobre Psiquiatría y cambio social.

Autor de más de un centenar de publicaciones en revistas nacionales e internacionales (*American Journal of Public Health; History of Psychiatry; International Journal of Mental Health; Journal of the History of Neurosciences; Journal of Spanish Cultural Studies*, entre otras) y de diversas monografías entre las que pueden destacarse, entre

otras, *Locura y degeneración* (1987; traducida al inglés en 1992); *Del manicomio a la salud mental* (1992); *Clasificar y educar* (1998); *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración* (2000; en colaboración con Ricardo Campos y José Martínez); *El siglo de la clínica. Para una teoría de la práctica psiquiátrica* (2005); *Los laboratorios de la norma* (2008); *Historia cultural de la psiquiatría. (Re)pensar la locura* (2012) y *La locura* (2014).

Ha sido director de *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, editada por el CSIC, a cuyo consejo de redacción sigue perteneciendo. Fue fundador y director de *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría* (2001-2011). En la actualidad dirige la colección “Estudios sobre la Ciencia” (Editorial CSIC) y forma parte del consejo asesor de diversas revistas científicas, como *History of Psychiatry*; *Eä – Journal of Medical Humanities & Social Studies of Science and Technology*, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, y del consejo editorial de *Theatrum naturae* (Editorial Doce Calles).

En el ámbito asociativo, ha sido Presidente de la Sociedad Española de Historia de la Medicina, secretario de la Sección de Historia de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (AEN), integrante de la comisión ejecutiva de European Association for de History of Psychiatry y fundador y primer coordinador de la Red Iberoamericana de Historia de la Psiquiatría.

Rafael Huertas

Otra historia para otra psiquiatría

Este libro recopila una serie de artículos, debidamente revisados y actualizados cuyo denominador común es el intento de articular historia y clínica. No una historia positivista, descriptiva, acumulativa, complaciente con el pasado y acrítica con el presente, sino otra historia, analítica, hermenéutica y crítica, que interpele al pasado para pensar el presente y para actuar o propiciar actuaciones suficientemente fundamentadas. Otra historia que permita identificar, y diferenciar, una psiquiatría positivista, cuantitativa, simplificada, esencialista, organicista y, en buena medida, atórica y ahistórica, y otra psiquiatría que, considerando fundamental un marco teórico psico[par]lógico, entiende las llamadas enfermedades mentales como construcciones discursivas revisables y sujetas a cambios sociales y culturales.

En definitiva, **otra historia** comprometida con **otra psiquiatría**, la que considera necesario cambios epistemológicos profundos sobre la naturaleza del trastorno mental y sobre el papel del experto (psiquiatra, psicólogo, psicoanalista, etc.) y del propio paciente —cuyo empoderamiento debe ser una prioridad absoluta— en la gestión de la locura.

*Libros de historia de la psiquiatría hay muchos. En ellos se narran historias de lo más variado, porque psiquiatrías, como se sabe, no hay sólo una. Rafael Huertas, en **Otra historia para otra psiquiatría**, recrea una de ellas. A la vista de las materias que le interesan y los referentes que le guían, la suya parece una historia marginal. Los grandes nombres, los pasajes hagiográficos, las indudables contribuciones a la humanidad y los impresionantes progresos respecto al pasado no tienen aquí cabida. Esta es una historia humana, es decir, limitada y condicionada por los contextos históricos, políticos y culturales. Sin embargo, aunque carezca de los epónimos y conceptos que suelen engalanar los libros de la corriente hoy día preeminente, esta otra historia no es menos verdadera. En contrapartida, cada página de este libro anima a la reflexión sobre la condición humana, invita a la comparación con el presente y despeja muchos de los bucles en los que estamos atrapados y alrededor de cuyos ejes giramos de continuo sin darnos cuenta.*

José María Álvarez y Fernando Colina

